

**HISTORIA DE LAS RELACIONES
CULTURALES Y LITERARIAS HISPANO-BRITÁNICAS
DURANTE EL SIGLO XX:
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS, CARICIAS Y GOLPES**

José Ruiz Mas



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ÉRASE UN INGLÉS, UN FRANCÉS Y UN ESPAÑOL...	9
---	---

CAPÍTULO I: EL PRIMER TERCIO DE SIGLO DE UNA ESPAÑA CABIZBAJA

Y LITERATURA ACOMPLEJADA	23
Miedo a Gran Bretaña: la Guerra hispano-estadounidense de 1898 y la 2.ª Guerra anglo-bóer y su profundo impacto en la lejana España	23
Los británicos traen el <i>sport</i> a España	38
La colonización británica de las Islas Canarias	45
La Generación del 98 y la Generación del 14, una búsqueda de alivio contra el “dolor de patria” y su impacto en la literatura inglesa	55
Un lavado de cara en las relaciones anglo-hispánicas: el matrimonio de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg visto por la Generación del 98	60
Viajeros y novelistas británicos en la España de principios de siglo: protestantes contra católicos	79
Martin Hume y James Fitzmaurice-Kelly, paladines del hispanismo británico	93
Luces y sombras en los primeros contactos artísticos entre las dos naciones: la “colonización” británica del arte español	97
El incipiente (pero desigual) intercambio cultural entre los intelectuales españoles (traductores) y los británicos (hispanistas)	107
¿España neutral en la I Guerra Mundial?: prensa aliada versus prensa germanófila	123
Viajeros españoles y libros de viajes en Gran Bretaña, pocos, pero anglófilos	150

CAPÍTULO II: LA II REPÚBLICA ESPAÑOLA: DIVISIÓN DE OPINIONES 165

La anglofilia del republicanismo español y la Generación del 27.	165
La II República española vista por los viajeros y los intelectuales británicos. . .	178

**CAPÍTULO III: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA VISTA POR LOS POLÍTICOS,
INTELECTUALES Y ESCRITORES BRITÁNICOS 201**

Guerra Civil... ¿española?	201
Propaganda franquista en Gran Bretaña: literatura panfletaria de monárquicos y falangistas	211
No fueron "Just a bunch of bloody <i>dagoes</i> killing each other": voluntarios británicos en la guerra de España y sus memorias de guerra y diarios	221
Roy Campbell, el poeta fascista que encontró la luz en España	248
Los relatos de viajes y la prensa como armas de guerra.	255

**CAPÍTULO IV: LA TENSA TIBIEZA DE LAS RELACIONES ANGLO-HISPÁNICAS
DURANTE LA POSGUERRA ESPAÑOLA, LA II GUERRA MUNDIAL, ALEMANIA
Y LA "GUERRA FRÍA" 285**

Londres, campo de batalla político, cultural y literario para las dos España guerracivilistas.	285
Churchill, el "amigo" del régimen franquista en sus discursos parlamentarios y memorandos	315
Adiós, Mr Marshall...; adiós, embajadores...; adiós, escritores británicos...; adiós don Juan de Borbón...; ¡bienvenido, Dr. Fleming!	320
España, campo de estudio para sociólogos y antropólogos de habla inglesa y su trasposición a la literatura de viajes	326
El exilio español, su intensa labor cultural, literaria y política en Gran Bretaña: las guerras de las antologías poéticas.	333
Gerald Brenan y V. S. Pritchett, los prosistas e hispanistas que no amaban a España.	346
Federico García Lorca en lengua inglesa: la construcción de un dios mitológico	355
Gran Bretaña, ¿(re)celosa de la nueva amistad entre los EEUU y España?	377

**CAPÍTULO V: TSUNAMIS DE VISITANTES BRITÁNICOS A LAS PLAYAS
ESPAÑOLAS Y LA LEVE APERTURA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA 381**

La odiada España franquista, paraíso terrenal para el turista: el auge de la guía turística y el póster	381
Años sesenta: turismo de sol y playa y las primeras suaves brisas de libertad. .	397

Los Beatles, el <i>rock</i> , el <i>beat</i> , los ye-yés, los festivales de Eurovisión y la (tibia) apertura cultural del régimen franquista	407
<i>Albion, vade retro!</i> El miedo del tardofranquismo a Inglaterra, paraíso de la libertad, de la concupiscencia y del pecado	426
Costa del Sol, <i>Costa del Crime</i> ; Mallorca, <i>Paradise of Love</i>	432
CAPÍTULO VI: LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA VISTA, INTERPRETADA Y JUZGADA POR LA GRAN BRETAÑA DEMOCRÁTICA	437
<i>Monsignor Quixote</i> , de Graham Greene: retrato de la democracia española adolescente	438
Manuel “from Barcelona”, camarero español en <i>Fawlty Towers</i>	444
Década de los ochenta: la desequilibrada balanza cultural entre una España en vías de europeización y una Gran Bretaña recientemente europeizada	449
España exporta sol, playa, naturaleza y naranjas; Gran Bretaña exporta series televisivas, música moderna y anglicismos	462
Un nuevo hispanismo anglófono para una España democrática	471
Chispas entre España y Gran Bretaña en las postrimerías del siglo XX	475
Expatriados y sibaritas al sol y sus relatos de viaje e (in)adaptación en España . .	485
CAPÍTULO VII: LOS HISTORIADORES BRITÁNICOS ESCRIBEN LA HISTORIA DE ESPAÑA	517
El papanatismo de los lectores españoles ante la historiografía escrita por extranjeros	517
La Guerra Civil española y el franquismo explicados por los historiadores anglófonos	530
La fiesta de los toros vista, admirada y practicada por algunos británicos y su expresión en la literatura inglesa	539
CONCLUSIÓN	549

INTRODUCCIÓN: ÉRASE UN INGLÉS, UN FRANCÉS Y UN ESPAÑOL...

Guerra con toda la tierra y paz con Inglaterra
(Carlos I de España y V de Alemania)

Para entender la imagen que han construido de España y de los españoles los viajeros, los escritores, los políticos, los hispanistas y los medios de comunicación anglófonos del siglo XX, tanto los hispanófilos como los que no lo fueron, repasaremos los momentos estelares de las relaciones históricas, culturales y literarias entre los sujetos de los países descritos en sus respectivos contextos. A un lado, España, tal y como la describieron los británicos, con sus luces (las menos) y con sus sombras (las más). Al otro lado Gran Bretaña, tal y como la vieron y percibieron los españoles, con recelo y con admiración por partes iguales.

Como podrá fácilmente apreciarse, España ha mantenido respecto de Gran Bretaña una relación de subordinación ante la que se ha rebelado en ocasiones, la ha aceptado estoicamente en otras, o digerido con placer también en ciertas coyunturas. Y es que Gran Bretaña ha ejercido una clara relación de poder sobre España. Desde su posición privilegiada en el contexto cultural, político, económico del panorama occidental,

Gran Bretaña se ha asomado a España admirativamente solo en escasas ocasiones. Su contacto con ella ha sido generalmente desde abiertas posturas de rechazo (si España se le enfrentaba, y motivos ha habido), de indiferencia algunas veces, o de interés para sus gobiernos o para sus ciudadanos, sobre todo en asuntos comerciales, o como destino de ocio para breves periodos turísticos veraniegos y residencias más prolongadas en sus mediterráneas zonas soleadas. España, por el contrario, sí se ha asomado a las Islas Británicas con ganas de conocerla y aprender de ella. Como mira una colonia a su metrópolis.

En 1998 Ian Buruma daba a prensa en los EEUU su obra *Anglomania: A European Love Affair*,¹ retitulada *Voltaire's Coconuts, or Anglomania in Europe* (1999) en Gran Bretaña.² En ella, el anglófilo historiador holandés analizaba la *Englishness* tal y como la percibieron los intelectuales y políticos franceses, italianos y alemanes desde la Ilustración en adelante, tanto desde el balcón de la anglofilia como del de la anglofobia. Buruma se olvidó sin embargo casi por completo de la visión de Gran Bretaña y sus habitantes que tenían los españoles, como si España no hubiera existido. Buruma concluía que Gran Bretaña merece ser imitada por todos, sobre todo por su demostrada defensa de la libertad y de la tolerancia a lo largo de la historia contemporánea.

Es mi intención aquí poner el foco tanto del lectorado hispanohablante del siglo XXI como del lectorado anglohablante que sepa español (idioma que, junto al inglés y al chino, es de los más hablados en el mundo) en la dirección de un puñado de ideas, datos, pinceladas y reflexiones que aquí recojo y que considero son reveladoras de las caricias (pocas) y los puyazos (muchos), pero sobre todo de los frecuentes tira y afloja que han existido durante el siglo pasado entre España y Gran Bretaña. Sus relaciones han sido con frecuencia fruto de la desconfianza

1. New York: Random House, 1998.

2. London: Weidenfeld & Nicolson, 1999. Existe traducción española de la obra, titulada *Anglomanía: una fascinación europea* (Barcelona: Anagrama, 2001, trad. Javier Calzada).

mutua que se han guardado las dos naciones durante mucho tiempo. Se han visto también obligadas a la cooperación como aliadas en algunas ocasiones, mas casi nunca con excesivo apasionamiento. El forzado tándem hispano-británico que en ocasiones se ha creado entre ambos países o entre sus respectivos gobiernos por razones circunstanciales se compone de, a un lado, una potencia cultural, política, económica y literaria como Gran Bretaña, que se resiste con parcial éxito a bajar de división en el concierto internacional; al otro España, antaño potencia, pero durante el pasado siglo convertida ya en una nación venida a menos y por consiguiente aspirante continuo a gozar de un rincón del mapa de Occidente donde situarse para no recibir demasiados pisotones de botas más pujantes y donde poder ejercer humildemente su ya mermada capacidad de influencia o de imponer respeto en el siglo XXI.

Los prejuicios hacia España que han demostrado los escritores anglófonos en sus escritos periodísticos, literarios, históricos, políticos, propagandísticos, etc., durante el pasado siglo XX (en realidad durante los últimos siglos de la historia compartida) y los sentidos y expresados por los españoles hacia los británicos durante el mismo periodo han sido más que habituales. La fotografía creada en el imaginario español por los agentes culturales y políticos de una potencia de nivel medio-alto como Gran Bretaña ha levantado a veces sentimientos apasionados tanto de simpatía y de admiración como de rechazo. En un considerable número de ocasiones los británicos han sido injustos, cuando no errados o distorsionados en la percepción de las *cosas de España*, y en algún que otro caso, incluso malintencionados. Pero lo que sí es fácilmente constatable es que, por lo general, el británico de a pie del siglo XX no se ha interesado mucho por entender al país tradicionalmente considerado como rival, en el pasado incluso como enemigo, e incuestionablemente diferente. El devenir histórico de ambas naciones las ha mantenido relativamente distanciadas durante los últimos siglos, con guerras y enfrentamientos periódicos, incluso cuando eran aliados, como ocurrió con los ejércitos comandados por Arthur Wellesley (luego duque de Wellington) en la España invadida por Napoleón, que proporcionaron